

# Como Yo Os He Amado

*Por J. David Hall*

16 de Mayo, 2005

<http://www.sclm.org>

*“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.”  
(Juan 15:12, RV1977)*

La mujer llegó a la oficina de la iglesia para acusar al equipo de consejería de no amarla. Demandaba que pasaran más horas escuchándola decir sus congojas. “Nadie me ama,” repetía. “¿Por qué no me aman de la manera en que Dios ama a la gente?”

¿Cómo ama Dios a las personas? No hay palabras para describir adecuadamente la naturaleza y profundidad del amor de Dios pero, puesto que Jesús reveló a Dios en la tierra, podemos aprender como Él amó a aquellos a su alrededor y tener una idea de cómo se ve el amor. Primero, debemos admitir que nosotros, como objetos del amor, no somos buenos definiendo como ser amados. Pedimos simpatía cuando es *gracia* lo que necesitamos. La diferencia se ve cuando deseamos que alguien se identifique con nuestras heridas más de lo que deseamos aceptar nuestra responsabilidad en el conflicto. “Estoy herido. Por favor, sientan por mí,” es la voz que ruega por simpatía. Incluso si la obtenemos, no somos sanados. “Estoy equivocado. Por favor, perdónenme,” es la voz que pide gracia. Cuando esto es auténtico, se lleva a cabo la verdadera sanidad. Solamente cuando confiamos en que Dios nos ama de la manera en que Él considere mejor, podemos participar realmente de la gracia necesaria para la restauración.

Jesús les demostró el amor de Dios a sus discípulos de muchas maneras distintas. Primero, los alentó hablándoles de su destino y modelando para ellos la manera en que ha de vivirse la vida. Recuerde como le habló a Simón y le profetizó que él sería Pedro, la roca. Él estaba siempre señalándoles su destino en lugar de señalar sus fracasos. Él quería que vieran que eran protagonistas en el drama de Dios en la tierra. Habían sido escogidos y harían una diferencia eterna. Él sabía que las palabras que les hablaba les limpiarían y les alentarían a llevar a cabo tareas en las que nunca hubieran pensado. Pero Él también les alentó mostrándoles como realizar las cosas básicas. Permitted que le vieran orar, interpretar la Escritura, ministrar al herido, echar fuera demonios, confrontar la religión falsa. Necesitarían este modelo dado que más tarde serían los principales instrumentos del reino de Dios en la tierra.

Podemos hacer eso... si nos tomamos el tiempo.

Segundo, Él les capacitó dándoles una responsabilidad real con responsabilidad. No les mantuvo al nivel de esclavos. No solamente les dijo qué hacer, sino que les dio el derecho de propiedad necesario para tener éxito o fracasar. “Dadles vosotros de comer,” les dijo

cuando mencionaron que había cinco mil hombres hambrientos en la ladera de la montaña. Quizá la parte más difícil del amor es darles a otros el derecho de cometer errores sin considerarlos, a ellos, un fracaso. Lo que nos da dignidad a todos es la responsabilidad con la capacidad de rendir cuentas. Nuestras decisiones son significativas si hay consecuencias reales. Si las consecuencias son ignoradas o desechadas, llegamos a la conclusión de que no son muy importantes. A aquellos que demandan atención y simpatía debemos demandarles responsabilidad por sus decisiones. El amor sana. La simpatía sin responsabilidad produce lisiados.

Podemos hacer eso... si nos tomamos el tiempo.

Tercero, les confirió poder otorgándoles acceso a la misma fuente de vida que Él tenía. No es suficiente mostrarles a los demás cuánto les amamos. Debemos presentarles el poder de la vida resucitada de Jesús. Sin Él las demandas de la vida les destruirán. Las palabras de aliento y los buenos modelos con responsabilidad les conducirán a la desesperación a menos que estén conectados con la vida eterna disponible en el Espíritu. Nunca podemos amar como Dios ama sin llevar a otros al mismo Jesús. Somos como escoltas de compañía, pero Él es el Novio.

Podemos hacer eso... si nos tomamos el tiempo.

[www.sclm.org](http://www.sclm.org)